



José Manuel Castañón, un autor raro y olvidado

NACIÓ en Pola de Lena, Asturias, en 1920. José Manuel Castañón de la Peña, con dieciséis años hizo la guerra civil, pasándose al bando nacional. Herido en una mano en el cerco de Oviedo, sigue en el frente. En 1941 se alista en la División Azul, donde escribe "Diario de una aventura" (publicada en 1991). A su regreso vuelve a los estudios y se licencia en Derecho por la Universidad de Oviedo, en 1944. Durante varios años ejerce la abogacía en Oviedo y viaja a México, Venezuela y Argentina. En este país visita a Ramón Gómez de la Serna, amigo de su padre, y a Ramón Pérez de Ayala. También conoce al poeta Xavier Abril, que le descubrirá a César Vallejo.

En 1953 es encarcelado en Oviedo y trasladado a la prisión militar de Alcalá de Henares. Absuelto poco después, se instala en Madrid. Funda la revista "Aramo", que después se convertirá en editorial, y participa en la vida literaria madrileña. Se introduce en círculos intelectuales de oposición al régimen y traba amistad con Dionisio Ridruejo. En 1956 publica su primera novela "Moletú-Volevá" (Ed. Aramo), obra acogida con buenas críticas.

—Poco voy a decir, simplemente fui víctima de mi propia sensibilidad. Yo no culpo a nadie. Nadie me obligó a tomar el camino que tomé. Alguien me ha llamado loco, por perder el sentido común: con cinco hijos y marchar a América... Si Montero Díaz me desanima en Madrid, quizá hubiera regresado a Oviedo. Fue por la novela "Moletú-Volevá", que se editó en Madrid en 1956. Fue prohibida por la censura, pero como uno tiene amigos... allí estaba Alfonso del Real,

que estuvo conmigo en la División Azul. Le dije "Nos van a echar una multa terrible, van a hundir la Imprenta, así que dame el papel para que no pase nada". El hombre, claro, como yo había sido su oficial, pues me dijo "¿Me prometes solemnemente que quitas las oraciones del dólar que parodian a la iglesia católica?". Claro que sí, dije yo para que me diera el papel. Consulté con Montero Díaz y me dijo "¿No quitarás nada?". Qué va, qué iba a quitar: a un loco se le admite todo, porque el corazón era infantilmente cristiano y amaba al prójimo, como decía Montero Díaz; pero claro, la razón perdió la brújula y no responde de nada.

Fue una premonición porque en aquellos años hubo un personaje que yo conocí, con todo lo que pasó en la cárcel, que tenía la obsesión del fortunón, de la quiniela: todo el mundo estaba "dolarizado". Este personaje hacía el signo del dólar y rezaba al padre dólar, "rey del bien, que estás en los bancos, santificada sea tu presencia... El dólar nuestro de cada día...". Aquello fue una premonición, porque hoy día es eso. El dólar como signo de aquella Europa hambrienta de posguerra, porque claro yo le decía al personaje, "Está bajando puntos el dólar" y el decía "Da igual el dólar que el franco o la peseta. Ya sabéis lo que predico".

Si Montero Díaz me hubiera desanimado, pues quizá hubiera regresado a Oviedo para ejercer la profesión de abogado otra vez y sería un buen burgués con pisos en Oviedo y la familia mejor criada, pero no me pesa. Tuve una mujer que me comprendió, aunque claro lloró. Marchar de España era muy triste, en